

Javier Moralejo Ordax, *Ejército y soldados de Roma. Epigrafía y territorio en la Hispania citerior altoimperial* (=Anejos de *Gladius* 19), Madrid, 2021, 724 pp. [ISBN: 978-84-00-10717-8].

Hay libros que antes de ser leídos dan al lector la sensación de que allí va a encontrar todo lo que busque, libros que se ocupan de todos los aspectos de un tema y que no dejan nada en el aire, libros que se abren con la confianza de que el autor ha tratado minuciosamente todas las cuestiones que podrían interesar al lector. Y este que ha llegado a mis manos es uno de ellos.

La tesis doctoral de Javier Moralejo Ordax, ahora convertida en libro pocos años después de su defensa, contiene la valoración exhaustiva de la estructura militar de la *Hispania citerior* desde una perspectiva epigráfica y geográfica, desarrollada tomando como referencia el marco territorial, pero sin perder de vista en todo momento una línea discursiva general que da unidad a todo el conjunto. Aún siendo muchos los estudios parciales que se han publicado en las últimas décadas sobre el ejército romano en *Hispania* (P. Le Roux, J. J. Palao, Á. Morillo, etc.), esta es la primera síntesis exhaustiva sobre la provincia *Citerior* y pronto el lector descubre que funciona de manera articulada con obras de referencia como las de P. Le Roux (*L'armée romaine et l'organisations des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, 1982) y la de J. J. Palao (*Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, 2006). Fue Le Roux (1982, p. 410) quien formuló esa frase lapidaria de que “L’histoire de l’*exercitus hispanus* est l’histoire sans gloire de soldats sans la guerre” para aludir al comportamiento como fuerza civil de sus efectivos (p. 408-410) y en esa estela, pero con una perspectiva completamente diferente, se desarrolla la obra de J. Moralejo Ordax que, además de presentar todas las evidencias que definen el carácter militar de las unidades y de sus campamentos, dirige su análisis al contingente de las inscripciones hispanas sobre militares, que se tratan en la obra desde perspectivas inéditas entre la que se incluyen incluso las *officinae* epigráficas.

Tras la oportuna declaración metodológica, el lector encontrará del máximo interés el que en la obra aparece como Capítulo 2 (pp. 35-49) con el título “La epigrafía militar de la provincia *Citerior*”. La brevedad de este apartado no debe llamar a engaño, pues contiene la cuantificación y el análisis numérico de las 333 “inscripciones de contenido militar repartidas por su territorio provincial”, una cifra netamente más alta que la que ofrecen en su conjunto la *Baetica* y la *Lusitania*. Y es en estas páginas en donde J. Moralejo Ordax resume datos que interesarán y mucho al lector: el *conventus Tarraconensis* alberga el 42% de las inscripciones militares de la *Citerior* mientras que las regiones del noroeste sólo llegan al 39% (pp. 38-39), el *conventus Lucensis* sólo alberga el 3% de los testimonios frente al 28% del *Asturum* con sus campamentos legionarios y el *conventus Bracarum* (en el texto se denomina *Bracaraugustanus*) proporciona el mayor número “de inscripciones votivas de

militares de toda la Península” (p. 39). No menos interés tiene saber que 159 de los 333 testimonios tienen carácter sepulcral y 87 son de naturaleza votiva (p. 42), al tiempo que casi la mitad de los epígrafes analizados, 153, se refieren a la *legio VII Gemina* (p. 47). Una vez establecidos esos datos, el autor inicia la evaluación en profundidad de los testimonios desde una perspectiva regional. En efecto, en el extenso Capítulo 3 (pp. 51-279), que por sí mismo es una obra con plena autonomía, el título “El ejército en el noroeste. Las grandes bases militares y núcleos administrativos” abre paso al estudio de los grandes centros campamentales (*Legio, Asturica Augusta, Petavonium*) y de los campamentos llamados “menores”, en donde sólo hay evidencia de la estancia de unidades auxiliares pero no de cuerpos legionarios. En cada uno de estos centros se analiza el conjunto epigráfico “desde un punto de vista microespacial” y organizado en dos grandes secciones, una dedicada a los testimonios votivos y otra a los funerarios (en ese orden en lo relativo a *Legio*, en orden inverso en *Asturica Augusta* y *Petavonium*). Como señala el autor, en la ciudad de León y en su periferia llama la atención el reducido número de epígrafes referidos a militares, sólo 29 para tres siglos de actividad epigráfica, frente al más de un centenar de evidencias de población civil en las *canabae*. No obstante, estas cifras deben ser tomadas con prudencia pues aún hay que esperar el descubrimiento de nuevos espacios funerarios y, sobre todo, la muralla legionense aún ha de deparar muchas sorpresas, como se demostró en el año 2016 con la edición de más de 50 epígrafes recuperados durante la restauración de un lienzo cercano a la catedral (M. Ranilla, coord., *Historia de una excavación horizontal. El hallazgo y la extracción de material lapidario en la muralla de León*, León, 2016). Pese al reducido número de testimonios, hay que destacar el rigor con que se analiza el ámbito de la epigrafía votiva, que proporciona un elenco integrado por testimonios para las Ninfas, el *Genius legionis*, *Iuno*, el *numen* imperial, *Minerva*, *Diana*, *Mars*, *Mercurius*, *Liber Pater* y *Aesculapius* (véanse especialmente la tablas 7-8 de pp. 71-73); baste decir que el conjunto de las inscripciones votivas legionenses ocupa las páginas 58-138 del volumen y que las páginas 75 a 82 tratan de los dos testimonios del *Genius legionis*. Nunca hasta la fecha se había hecho un análisis tan riguroso de estos epígrafes y hay que agradecer al autor que trascienda la simple descripción para valorar estas inscripciones de una manera contextual tan completa y eficaz. En una de las dedicaciones a las Ninfas aquí presentadas (*CIL* II 5769 = *ILS* 1113) habría que considerar que la dedicación realizada por el gobernador de la *Citerior T. Pomponius Proculus Vitrasius Pollio* (en el texto, p. 83, se ha omitido el último *cognomen*) se hiciera en el marco de los viajes de inspección que los gobernadores de esta provincia hacían por el territorio en época primaveral y veraniega (*Str.* 3.4.20; por ejemplo *Paullus Fabius Maximus* entre 4 y 1 a.C. o el futuro emperador Galba el 68 d.C. antes de su proclamación), siguiendo la costumbre de que las mujeres acompañaran a sus maridos a los destinos (*Tac. Ann.* 3.33-34), máxime cuando en este caso la esposa, Faustina, era prima del emperador Marco Aurelio, que ocupaba ya el trono en los años en que se hizo la dedicación (*circ.* 164-167). Los dos altares prismáticos dedicados a las Ninfas (véase p. 132 sobre el tipo de soporte, con dudas) de una fuente por *L. Terentius Homullus Iunior* (*CIL* II 5084 y 5676) debieron formar parte de la decoración monumental de la misma. El mismo rigor de análisis se encuentra en la revisión de los pocos testimonios funerarios de militares de la ciudad de León (pp. 138-159). El autor conscientemente excluye de sus análisis las marcas legionarias en *instrumentum* de la ciudad de León (p. 59, nota 32). Menos testimonios

de inscripciones militares proporciona el primer campamento de la *legio X Gemina* en *Asturica Augusta* (aquí pp. 159-194), en gran parte debido a que desde finales de la época tiberiana este cuerpo militar debió establecerse en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora) (p. 162 con la bibliografía). Un total de 14 de las 18 evidencias epigráficas de contexto militar en esta ciudad son funerarias (tablas 23 y 24 de pp. 167-169) y no hay que olvidar que varias de ellas corresponden a soldados y veteranos de otras unidades. Pero si el conjunto es reducido, el mayor interés de estas páginas asturicensis radica en el análisis interno de los textos y en la estructura formal de los soportes (pp. 179-187), en donde J. Moralejo Ordax se mueve en un terreno que conoce a la perfección. Es una pena que la escasez de testimonios votivos relacionados con militares dentro de *Asturica Augusta* no permita realizar un análisis tan profundo en este ámbito. El segundo gran apartado del Capítulo 3 es el dedicado a los campamentos de *Petavonium* (pp. 194-269), sede de la *legio X Gemina* hasta su salida hacia *Pannonia* en época neroniana y sede también del *ala II Flavia Hispanorum c. R.* Después de un rápido repaso de las evidencias arqueológicas, el autor se centra en el estudio de los 17 testimonios epigráficos de estos ámbitos campamentales, que incluyen veteranos y personal en activo. Huelga decir que uno de los ámbitos de mayor interés de este conjunto es el onomástico, pues incluye algunos de los testimonios de *nomina gentilia* menos frecuentes de *Hispania* en razón del origen extrapeninsular de parte de la tropa; y el lector interesado en los aspectos formales y decorativos de las estelas funerarias con elementos militares encontrará aquí (pp. 211-221) unas apasionantes páginas sobre los talleres epigráficos de Sansueña – Rosinos de Vidriales. Lo mismo puede decirse del cuidado análisis de los cultos campamentales a Diana (pp. 231-242), Fortuna (pp. 242-251), Hércules (pp. 251-256) o Némesis (pp. 256-264), que constituyen algunos de los tantos temas monográficos que se combinan en este libro. La última parte del Capítulo 3 está dedicada a los campamentos “menores” del extremo noroccidental de la *Citerior*, los de Sobrado dos Monxes (Cidadela, A Coruña) y *Aquae Querquennae* (Porto Quintela, Baños de Bande, Ourense), ambos bien conocidos tras una larga serie de excavaciones arqueológicas que en el caso de Cidadela se remontan a comienzos del siglo XX. En este último lugar, esos trabajos y las evidencias de material de construcción demuestran que fue campamento de la *cohors I Celtiberorum* desde la época adrianea “hasta algún momento del siglo IV” (p. 271. A la bibliografía sobre el material latericio hay que añadir ahora J. M. Caamaño Gesto – E. Carlsson-Brandt Fontán, “Marcas de la *cohors I Celtiberorum* halladas en el campamento romano de Cidadela [Sobrado dos Monxes, A Coruña]”, *Portugalia*, nova série, 36, 2015 [*Homenagem a Fernando Acuña Castroviejo*], 107-120. A los tres epígrafes que recoge el autor como vinculados a ese campamento hay que añadir las cuatro estelas *AE* 1912, 13 [Vives, *ILER* 3547], *ILER* 5120, *ILER* 4633 y Fita, *BRAH* 1910, 362, n.º 4, cuya procedencia tradicional debe corregirse y que son testimonios de población civil en el entorno del campamento). Menos evidencias en epigrafía “mayor” proporciona el campamento de la zona de Bande, aunque en este lugar hay que valorar el elevado número de grafitos cerámicos de propiedad publicados por sus excavadores (véase A. Rodríguez Colmenero – S. Ferrer Sierra (eds.), *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Lugo, 2006, 141-174 y 327-408). El Capítulo 4 del libro, concebido como un *post-scriptum* del anterior, analiza en clave histórica el papel del ejército en la organización y administración del noroeste (pp. 281-370), abordando la participación en el trazado

viario o en la gestión y administración de las minas entre otros muchos aspectos; aunque todo el discurso se basa principalmente en los testimonios epigráficos, ese casi centenar de páginas es un relato histórico del máximo interés y la evidencia del provecho científico que se puede obtener de las inscripciones cuando se combinan adecuadamente con el resto de nuestras fuentes de información. No falta en ellas un minucioso análisis de la *statio Lucensis* en donde se combinan todos los datos disponibles, incluyendo la dedicación mitraica de *G. Victorius Victorinus* (pp. 356-362). Más allá de los pormenores epigráficos, este Capítulo 4 constituye un balance general de lo que sabemos hoy del noroeste de *Hispania* en época romana y eso refuerza de forma notoria el interés de la obra.

En el análisis en clave regional que rige las grandes líneas de este libro, el relato prosigue en los capítulos 5 y 6 con el análisis epigráfico desde la perspectiva militar de los *conventus Cluniensis* y *Caesaraugustanus* (Capítulo 5, pp. 371-433) y del *Tarraconensis* (Capítulo 6, pp. 435-584). La diferencia de espacio dedicado a ambas unidades bibliográficas traduce bien el número de testimonios epigráficos de cada uno de estos ámbitos. El autor ya había anunciado al inicio de la obra (p. 38) que el *conventus Cluniensis* sólo concentra el 10% de las inscripciones hispano-romanas relacionadas con el ámbito castrense y que el *Caesaraugustanus* sólo llega al 5%. En el caso del *conventus Cluniensis*, esa cifra tan reducida llama más la atención sin consideramos “la casi completa ausencia de monumentos de soldados y mandos pertenecientes a la *legio IIII Macedonica*” (p. 382), máxime cuando Herrera de Pisuerga (Palencia) fue un campamento militar permanente, como sabemos por los sellos cerámicos de la *legio IIII* descubiertos en el lugar y por dos aislados epígrafes funerarios de un *eques duplicarius* y de un *praefectus* de la *cohors I Gallica equitata c. R.* (tabla 68 en p. 385). Afortunadamente, los términos augustales que separan el territorio de la *legio III Macedonica* del *ager Iuliobrigensis* (*Iuliobriga*, proximidades de Reinosa, Cantabria) y las evidencias de Sasamón (Burgos) permiten ubicar los *prata* militares (pp. 389-392). Aún dentro del *conventus Cluniensis* tiene un gran interés el análisis que hace el autor de las evidencias militares en diferentes núcleos como *Uxama* o la propia *Clunia*, entre otros. En el ámbito del *conventus Caesaraugustanus*, además del reducido número de epígrafes de la propia capital conventual, los datos presentados por el autor refuerzan la idea ya defendida con anterioridad (Navarro, *Caesaraugusta* 66-67, 1989-1990, 217-226) de que los cinco epígrafes documentados en *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) parecen apoyar la existencia de una *vexillatio* (aquí p. 426) que controlaba la producción y la seguridad de esta zona alfarera. El Capítulo 6, dedicado a los testimonios del *conventus Tarraconensis* y a las zonas de la *Citerior* sin evidencias de epigrafía militar, comienza llamando la atención en el hecho de que *Tarraco* y su periferia concentren más del 25% del total de las inscripciones militares de *Hispania* (p. 435), datos que vienen a sumarse a la indicación de que el conjunto del *conventus* representa el 43% (p. 38). La mayor parte de los epígrafes de esta serie recuperados en la ciudad son funerarios (Fig. 3 en p. 444) y corresponden a la “plantilla del *officium* del gobernador” (p. 443). Precisamente los diferentes oficios de ese contingente y su representación epigráfica copan la parte inicial de este capítulo (pp. 451-492) en el que destaca el esfuerzo realizado para el estudio formal de los monumentos epigráficos (pp. 492-544), que viene a concluir que mientras los centuriones eligieron para su sepultura altares o “pedestales funerarios”, los milites gregales usan casi exclusivamente placas funerarias (p. 541), lo que el autor vincula con razón al poder adquisitivo de cada colectivo. En el ámbito de

la asignación de los hallazgos a los espacios físicos de la ciudad de Tarragona (p. 544-565) se alude en el texto a que “en la última edición del *CIL* de Alföldy sobre *Tarraco*, en colaboración con R. Mar y B. Caballero, se han elaborado unos mapas de distribución de las inscripciones” (p. 544). En realidad, como puede leerse al inicio de esa serie de mapas en el fascículo 4 de *CIL* II²/14, “Tabulas topographicas, cum vestigiis coloniae Tarraconis delineaverunt R. Mar et J. A. Beltrán-Caballero. Locos, ubi tituli prodierunt, designavit J. M. Abascal Palazón, quos postea J. Ruiz de Arbulo et F. Gris in tabulis inseruerunt”. Al tratar del *CIL*, como de cualquier otro trabajo científico, debe evitarse el uso de la pasiva refleja, pues hay que identificar la autoría de todo lo que se incluye en los volúmenes. Las últimas páginas del Capítulo 6 están dedicadas a valorar el reducido número de epígrafes militares que aparecen dispersos por otras zonas de la *Citerior*, especialmente en la franja oriental mediterránea y en algunas zonas del centro y sur del *conventus Carthaginiensis* (pp. 573-574, tabla 105); se trata de poco más de una docena de testimonios, en gran parte epitafios de veteranos del ejército, que no se pueden explicar desde otra perspectiva que la mera casualidad. El último Capítulo, formulado como “El ejército romano en la provincia *Citerior*. Panorama general y conclusiones” (pp. 585-634) contiene un balance general de todo lo dicho anteriormente pero formulado ahora desde una perspectiva global y ordenado de manera cronológica en cuatro grandes apartados; la etapa julio-claudia, la época flavia, el siglo II y el siglo III. Aunque las conclusiones a que se puede llegar en estas páginas ya están en gran medida anticipadas en los capítulos precedentes, hay que resaltar que los numerosos gráficos y tablas de esta sección son muy ilustrativos y permiten acceder rápidamente a los datos generales a quien sólo desee disponer de una perspectiva global peninsular. Como es necesario en una obra de estas características y de tal volumen de información, el libro se cierra con una copiosa bibliografía general (pp. 637-673) y con unos completos índices epigráficos, mapas y un soporte magnético con la base de datos a la que se hace referencia a lo largo de la obra y que evita la impresión en papel de un innecesario *corpus* epigráfico.

En resumidas cuentas, el libro de J. Moralejo Ordax responde más que sobradamente a lo que anuncia su título y da satisfacción a muchas de las preguntas que plantea el *corpus* de epígrafes referidos al ejército en *Hispania*. Bien estructurado, con una bibliografía perfectamente actualizada, la minuciosa compartimentación de los temas dentro de la obra garantiza disponer ahora de una plataforma que, a buen seguro, inspirará nuevas aventuras científicas al autor y a sus colegas.

Juan Manuel Abascal
Universidad de Alicante
juan.abascal@ua.es